

POBREZA Y VIOLENCIA SOCIAL

el legado de la imposición del interés Criollo

El cambio, la paz, la justicia social y la democracia vienen desde la izquierda

OTRA GUATEMALA ES POSIBLE

Balance 2005

Colectivo de Organizaciones Sociales **COS**

Las intenciones de la oligarquía nacional de instalar un proyecto económico y político de mediano y largo plazo se vieron frustradas ante el rotundo fracaso del gobierno de la GANA. El gobierno del Presidente Berger ha sido incapaz de instalar un nuevo modelo de desarrollo y más bien ha profundizado la crisis estructural tanto en sus bases materiales como ideológicas y políticas. El sesgo empresarial; las tensiones y contradicciones internas producto de una temprana disputa por la candidatura presidencial, al interior de la GANA; la baja capacidad de operación política y de estrategias de Estado que articulen planes o iniciativas; un equipo poco cohesionado; y las confrontaciones por el manejo de la agenda de negocios, así como la evidente falta de capacidad intelectual, política y técnica del Presidente Berger han contribuido al desgaste acelerado y prematuro del gobierno. La mayoría de guatemaltecos considera que con el gobierno actual empeoró la situación de violencia social y narcotráfico, se incrementó la inseguridad y se deterioró la economía familiar.

La ausencia de programa de gobierno, ha provocado la improvisación en las acciones de las diferentes instituciones del Estado, sin que exista un marco aglutinador y coherente del aparato público. Estamos asistiendo al impulso de acciones e iniciativas que responden a la lógica del funcionario o al beneficio de un sector determinado. El "equipo" de gobierno consume gran parte de su tiempo en la resolución de disputas internas y en dirimir conflictos entre los diferentes grupos de interés económico y los precandidatos presidenciales, sin responder de forma eficaz a las demandas sociales. El presidente Berger no imprime unidad de mando en el gabinete y muchas de las iniciativas y lanzamientos de política del gobierno se quedan en discursos y declaraciones de prensa. Las propuestas de políticas no llegan a concretarse; no existen los recursos financieros para implementarlas; las capacidades institucionales para su ejecución evidenciando la falta de compromiso real en respaldarlas y ponerlas en marcha.

La evaluación desde afuera también es negativa, las mediciones internacionales sitúan a Guatemala como un Estado fallido, las apreciaciones son que narcos y crimen organizado influyen en las esferas gubernamentales y privadas; o que las finanzas públicas no son sostenibles en el mediano plazo. Recientemente un estudio sobre corrupción apuntó que el 85% de la población considera que el sistema de justicia es el más sobornado y más del 70% indica que está manipulado por decisiones políticas del gobierno, presiones económicas y poderes paralelos. El documento también señala la "captura del Estado" por parte de intereses privados, por medio de sobornos, presiones o manipulaciones".

En dos años de gobierno los grupos económicos de carácter oligárquico que apoyaron la candidatura de Berger se han dedicado a ampliar sus privilegios y a desarrollar nuevos mecanismos para la acumulación de riqueza y el aumento de sus ingresos. La estrategia de sobrevivencia en un contexto globalizado, es la captura de espacios públicos que faciliten la apropiación de los recursos del Estado que garanticen el lucro. El proyecto empresarial y su lógica neoliberal se ha limitado a impulsar una inserción a la economía global basada en la exportación de productos primarios (provocando un intercambio desigual e inequitativo de mercancías a través del TLC); al impulso de la explotación transnacional de los recursos naturales (Minería, Agua, Petróleo); a la entrega de los servicios y la infraestructura al capital privado (MEGAPROYECTOS); al reforzamiento de privilegios al sector capitalista (exenciones, exoneraciones y devoluciones fiscales); y al mantenimiento de una fuerza de trabajo barata (bajos salarios, flexibilización laboral, salarios por productividad).

El carácter oligarca, conservador y empresarial se refleja en las decisiones de vetar las leyes de pensión económica al adulto mayor y de planificación familiar; en la política de desalojos violentos contra los campesinos en defensa extrema de la propiedad privada; en la tolerancia de las acciones de "limpieza social" cometidas por la PNC (ejecuciones extrajudiciales); y en las amenazas, intimidaciones y allanamientos contra organizaciones sociales; así como en una política salarial que no compensa, el deterioro del poder adquisitivo; y en la continuidad de la aplicación de las políticas neoliberales que tienden a reducir y debilitar al Estado, fortaleciendo la participación de la iniciativa privada y el mercado. El gobierno se niega a implementar subsidios al transporte y a la energía eléctrica; sin embargo, se aumentan las transferencias a la empresa privada

y se comprimen las instituciones del Estado que regulan al mercado, el gasto social se mantiene raquítico, y se continúa con el proceso de privatización de la salud y educación.

La inconformidad social se profundiza por los hechos de corrupción que comienzan a generalizarse (nuevamente) en toda la administración pública. Después de dos años de poner en marcha "la cruzada justiciera" contra la corrupción, los resultados son escasos y en la medida que se agota el efecto político de las acusaciones contra el régimen anterior y se multiplican las acusaciones de corrupción contra funcionarios del gobierno de Berger, el tema empieza a revertirse contra el partido de gobierno.

La mayoría de los procesos judiciales contra de funcionarios del gobierno anterior no han concluido en sentencia firme y algunos de los acusados se encuentran en libertad provisional. La población comienza a tener claro que los casos de corrupción únicamente se han utilizado como instrumento de coacción hacia las fuerzas políticas de "oposición", con el fin de alcanzar los objetivos de gobierno (grupos empresariales) en el Congreso.

El descrédito de la clase política se ha incrementado por las negociaciones oscuras realizadas al interior del Congreso de la República. Indignante ha sido la relación de "amor-odio" entre la GANA y el FRG, a la más vieja ultranza de la traza se han cambiado votos para el TLC, los megaproyectos y el presupuesto por la impunidad para el General y su camarilla. El colmo de esta situación fue la visita del Presidente Oscar Berger a la residencia del general genocida, para acordar la agenda legislativa de mutua conveniencia.

El Congreso de la República ha sido el escenario de contradicciones permanentes, escándalos de corrupción, rupturas de pactos, negociaciones oscuras, y establecimiento permanente de nuevas y frágiles alianzas que dificultan la implementación de una agenda parlamentaria de carácter estratégico y la promoción de la negociación, el diálogo y la búsqueda de acuerdos legislativos. Los partidos políticos y diputados al Congreso están más preocupados por adquirir cuotas de poder, cargos y prebendas, que en desarrollo de una actividad parlamentaria en procura del desarrollo nacional y el bien común. Lo cual ha provocado que se produzcan las más variadas alianzas y que cualquier desacuerdo sea desactivado mediante la compra de voluntades o amenazas de persecución por la vía judicial. Por eso no es ninguna casualidad que nuevamente en el transcurso del presente año, este organismo haya sido objeto permanente de señalamientos de corrupción, del mal manejo de recursos y escándalos políticos, así como de supeditación de sus decisiones a los intereses de los poderes fácticos.

El resultado es un mayor desencanto de la ciudadanía con la clase política, situación que perjudica severamente la democracia y fomenta la ingobernabilidad. La falta de transparencia y la ineficiencia en el impulso de políticas públicas y leyes en beneficio social, afectan la legitimidad y cuestionan la representatividad parlamentaria. No obstante, la lógica que el "fin justifica los medios" se impone en el Congreso, en función de concretar los mecanismos y grandes negocios que permitan ampliar las ganancias y los beneficios a los grupos económicos afines al Presidente Berger y al partido oficial. La dinámica parlamentaria ha incluido la compra de votos, el reparto de viajes y asesores, ofrecimiento de comisiones, obras y un incremento salarial solapado para los diputados que votaron a favor de la reelección de Méndez Hertruger como Presidente del Congreso.

El COS bajo el lema OTRA GUATEMALA ES POSIBLE, alerta al pueblo de Guatemala, sobre las consecuencias nefastas del proyecto impulsado por la oligarquía a través del actual gobierno y reitera un llamado a los sectores democráticos, revolucionarios, populares, a los pueblos indígenas, a las organizaciones sociales, campesinas, de derechos humanos, religiosas, sector de mujeres, estudiantes, sindicalistas, economía informal para que, anteponiendo visiones e intereses personales y sectoriales, conformemos un gran Frente Popular Libertador por la paz, la justicia social y la democracia en Guatemala. Urge un cambio de dirección, OTRA GUATEMALA ES POSIBLE. Retomemos el camino y la lucha por la refundación del Estado, por una II República fundada en la equitativa distribución de la riqueza, la justicia social, la nación pluricultural, multiétnica y multilingüe, la profundización de la democracia real y la equidad de género. Liberemos al Estado de su esencia oligárquica y de poderes paralelos.